

En la Biblioteca de Catalunya hay 1,1 millones de fichas bibliográficas.

Unos cuantos negritos las han mecanografiado en los últimos tres años.

La palabra *negrito* debe tomarse como una metáfora, quizá vil, pero metáfora y por tanto, libre de impuestos. La mayoría de nuestros negritos viven en la India, inmenso país. Otros, en Estados Unidos de América.

En octubre de 1997, la dirección de la Biblioteca de Catalunya encargó a la empresa BTLF, norteamericana y experta, la informatización de las fichas. Empezaron por escanearlas, con la colaboración del propio personal de la biblioteca. Las fichas no salieron del templo de la cultura patria.

Los programas informáticos de reconocimiento de texto (OCR) traducen, aunque a duras penas, un folio siempre que no lleve arrugas y esté impreso con nitidez. Pero sobre los textos manuscritos realizan interpretaciones extravagantes. Muchas de las fichas de la biblioteca están caligráficas con elegante letra gótica. Ello quiere decir que pueden escanearse —filmarse, para entendernos—, pero no se pueden digitalizar automáticamente. Para convertirlos en dígitos —unidad de significación del lenguaje informático— hacen falta dedos, que, ya ven, viene del latino *digitus*.

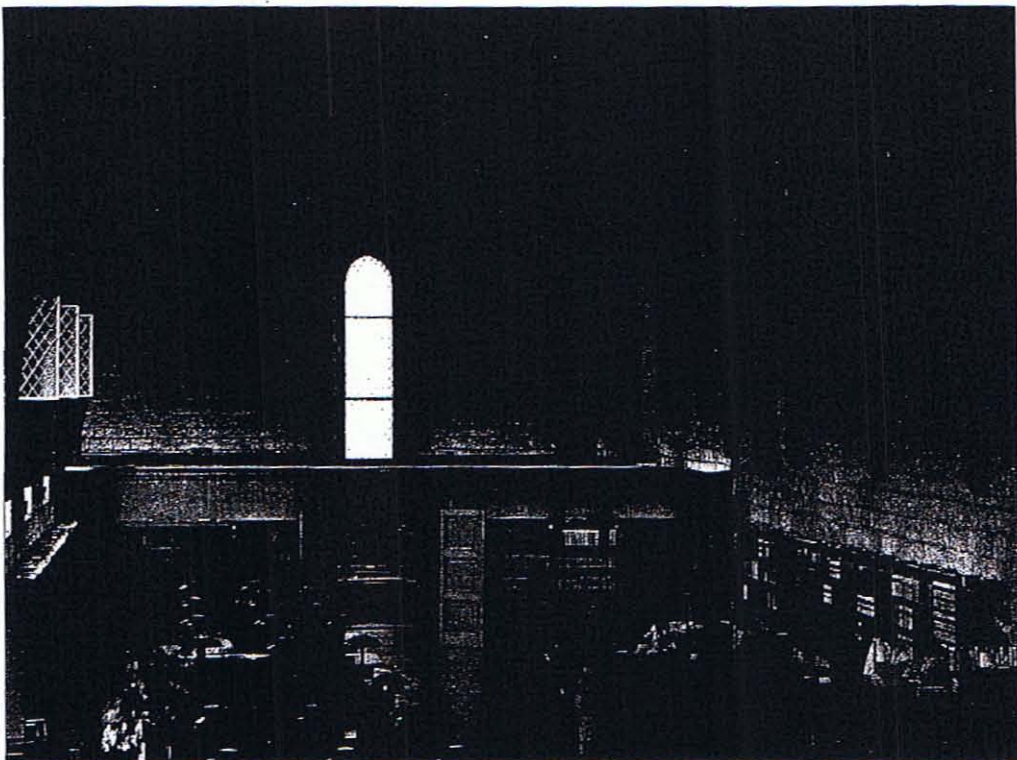
BTLF contrata dedos allá donde se encuentren. Pregunté al señor Charles Lynch, su representante en España, si los había contratado, ahucqué la voz a partir de aquí, en el marco de un programa de cooperación e intercambio con el Tercer Mundo. Me contestó que no y me dijo que no podía dar más detalles de las actividades de su empresa.

El millón largo de fichas de la Biblioteca de Catalunya se ha digitalizado en la India. Al otro extremo del dedo que las teclaa hay un cerebro que desconoce los idiomas en los que están escritas las fichas, sea el catalán, el castellano o el latín. Pero el cerebro, mucho más sofisticado que un programa OCR, reconoce

## LA CRÓNICA

# Expansión de la cultura catalana

ARCADI ESPADA



El millón largo de fichas de la Biblioteca de Catalunya se ha digitalizado en la India. / FRANCISCO ONTARÓN

letras y va indicando a los dedos sobre qué tecla deben golpear.

*Alienación* es una palabra que, en los periódicos, ya sólo escribe Vázquez Montalbán. Marx describía ese concepto, en el proceso productivo capitalista, cómo la incapacidad del obrero para hacerse con una idea completa —compleja— del producto. Obreros que pasaban 50 años fabricando bielas, pero que nunca comprenderían un tren resoplando. Es atractivo pensar en las fichas sobre la alienación que reúne el fondo de la Biblioteca

de Catalunya. El hecho de que se tratase de una digitalización alienada provocó algunos problemas. Cuando las fichas volvieron de la India, los responsables de la biblioteca observaron una cantidad notable de errores. Demasiados. Las devolvieron al señor Lynch, que las puso en manos de un nuevo grupo de negritos. Hispanos, probablemente, y poseedores de idiomas más operativos. La oferta del señor Lynch no debió de sorprender en América: hace unos meses se supo que un grupo de presos se dedicaba a digitalizar los

ejemplares de un periódico de Chicago.

Escribo esto y doy la razón a quienes me parecían hasta hoy grandes, miserables reaccionarios cuando decían que la manera mejor de evitar los problemas racistas es conseguir que los candidatos a emigrar encuentren trabajo en su casa.

No he podido saber a cuánto pagan la ficha Lynch y los catalanes. Ni cómo descuentan los errores. El empresario no tiene por qué darme cuenta de sus negocios. La biblioteca tampoco dispone de momento de cifras precisas, aunque promete tenerlas en el futuro. El precio de digitalización de una ficha bibliográfica oscila entre 500 y 1.000 pesetas, pero eso no aclara cuánto cobran los negritos.

Antes de ponerse en manos de Lynch, la biblioteca intentó negociar directamente con negritos. Cuentan que de Corea. Por las razones que fuera, no salió bien.

Una de las razones de que no saliera bien tiene que ver con la invisibilidad. Se comprenderá rápidamente lo que digo si se piensa que los negritos resaltan mucho sobre la conciencia. La Administración practica la inmoralidad a condición de que resulte invisible. Le repugna pagar a negritos para que teclen la *summa* de su cultura, pero no le repugna contratar a Lynch.

También le repugnaría contratar por el salario mínimo a los jóvenes que vigilan las salas de exposiciones, que acomodan a los espectadores en los conciertos o que trasladan los libros almacenados en los sótanos hasta la impaciente mesa de los lectores. La cultura es un negocio delicado y, a sus gestores, una metáfora demasiado cruda les puede producir arcadas.

Jóvenes de Bombay delectan *Ti-rant-Ti-rant-Ti-rant* en los atardecidos lectivos y se les hace la boca agua.

## EL ROTO



## OPINIÓN

### DEL LECTOR

Los textos destinados a esta sección no deben exceder las 20 líneas mecanografiadas. En ellos debe figurar la firma, el domicilio, teléfono y número de DNI o pasaporte de los autores. EL PAÍS se reserva el derecho de publicarlos, así como de resumirlos o extractarlos. No se devolverán los originales, ni se facilitará información postal o telefónica sobre ellos. Correo electrónico: [opinión@elpais.es](mailto:opinión@elpais.es)

### ¿Fiesta nacional en TVE?

Ganase quien ganase el pasado día 24 en París, era de prever un gran despliegue informativo por parte de TVE. Pero es que ¡vaya la que liarón los de la televisión pública! Se desplazó a más gente, se instalaron más cámaras, se usó más tecnología, se hicieron más primeros planos, más entrevistas y, en definitiva, más de todo que nunca. Hay que reconocer que es muy importante lo conseguido

este año por los equipos españoles de fútbol. Tanto el Madrid como el Valencia y en menor medida el Barcelona dejaron claro que, hoy por hoy, nuestra liga es la más competitiva de Europa.

Pero lo que es verdaderamente excesivo, es que las noticias de La Primera de la noche y de mediodía dedicaran la mitad del informativo a hablar de la final de la Copa de Europa durante cuatro días, aparte de los programas especiales sobre el tema y el recorrido triunfal final por la capital.

Bajo el punto de vista de TVE, durante ese lapso de tiempo (del 22 al 25 de mayo) en el mundo no pasó absolutamente nada que mereciera la pena destacar, salvo la muerte de un periodista en Sierra Leona y algunos breves de relleno. En cualquier caso, me parece vergonzoso que los informativos de la primera cadena de la televisión nacional pública se olviden de casi todo para dedicar más de un 50% del tiempo a hablar de fútbol.— Roger Gerpe Izoard, Barcelona.